

EL GRAN DESAFÍO EDUCATIVO Y EL BELLO ARTE DE ENSEÑAR

M. en C. Doris Atenea Cerecedo Mercado
Profesora de tiempo completo adscrita a la
Academia de Biología del C.E.C. y T
"MIGUEL OTHÓN DE MENDIZABAL" I.P.N.

ABSTRACT

A long ten years working with young people I have been a witness of how my students have come to be more unrespectful, unconsciuous and unresponsable of what they do and behave at school.

All the improvements in programatical contents are worthless because most of students ignore them, the only important thing is to live without restrictions and how to get effortless qualifications that make them be at school as long as possible. I think that at all levels at school the efforts may be driven to teach students to develop strategies to solve problems that could also make them be conscious of their role in the societies, providing them with the right tools that could be used wherever they were, leaving a side long academic contents that can be found easily in many sources.

Actually parents are very busy earning money and do not ask for discipline, norms or communication with their sons and daughters. Teachers have forgotten too, which role may play to help their students to be better persons, because they are very busy fulfilling requisits to qualify in a better category that will make them to earn more money. Even though this can be perfectly understood, teachers must remember that their main task is communicate all what is hidden behind a great human being that they could be if they realize of it.

Se ha mencionado en infinidad de fuentes que uno de los problemas más grandes que enfrenta nuestro país es el de la educación, esto no es un problema exclusivo de México o de países en vías de desarrollo, sino una de tantas crisis de fin de siglo. Argumentándose que una forma de contrarrestar el problema sería el canalizar una mayor cantidad de recursos de la Federación para dar mayor cabida a una población creciente y elevar la calidad de la educación; el Sistema Educativo Mexicano se ha orientado a formar el capital humano que demanda el desarrollo económico para consolidar la nacionalidad.

También se reconoce que la calidad de la educación es mala, ya que entre otras razones los estudiantes no aprenden lo que se supone deben aprender, además de que los contenidos

programáticos no tienen importancia inmediata ni guardan relación alguna con sus necesidades y aspiraciones, aunado a ello, los métodos de enseñanza son rutinarios, monótonos, cuadrados, inflexibles y tediosos sin extrapolación entre lo teórico y lo práctico y viceversa. En el proceso de enseñanza intervienen personas con diferentes grados de conocimiento e intereses intelectuales, que poseen además diferentes formas de pensar y ver el mundo, mientras que en el proceso de aprendizaje los individuos tienen diferentes niveles de percepción, inteligencia y motivación, lo que hace más desigual esa reproducción de saberes.

Pero antes de analizar las causas de la baja calidad educativa podemos preguntarnos, si sabemos ¿cuáles son las necesidades y aspiraciones de los niños y jóvenes mexicanos?.

Desde la época de Vasconcelos hasta nuestros días el Sistema Educativo Mexicano se ha puesto como meta alfabetizar, culturizar, capacitar y especializar a los individuos siempre con mentalidad nacionalista; sin duda el evaluar el producto generado de este sistema conlleva a considerar aciertos y errores. Ante el creciente número de individuos despreocupados e indolentes ante los problemas sociales y económicos deberán de adoptarse cambios que subsanen la muy deteriorada imagen y actitud del estudiante.

Diez años de experiencia docente con alumnos del C.E.C y T. "Miguel Othón de Mendizabal" me han permitido presenciar como ha ido decayendo una juventud que otrora era entusiasta, activa, y más respetuosa; de igual manera tal vez tampoco sabían cuál era su papel en la sociedad ni cuál era el rumbo que deseaban dar a sus vidas pero parecían más conscientes y responsables de su existencia. Es posible que ya que la matrícula no era tan numerosa muchos detalles ahora tan evidentes pasaban inadvertidos. Indudablemente son muchas las causas que pueden explicar este declive pero considero que la principal falla que se ha cometido en los hogares. En la falta de disciplina, de acatamiento de normas, de comunicación y de conciliación vía la razón.

Ante la evidencia, me pregunto ¿de qué sirven los reglamentos que son rezados semestre con semestre y que ameritan cada uno de los laboratorios que cursan los alumnos y el de la propia escuela, si muchas faltas se minimizan o se ignoran y a la menor oportunidad todo lo estipulado por la reglamentación pierde rigidez y cordura? Por no comprometer un brillante y ascendente "futuro político" y sin importar que sean sólo el ejemplo que guié a una sociedad que interpreta erróneamente el concepto de "tolerante", pero que de forma segura vive, aprende y ejecuta actitudes corruptas. ¿De qué



sirven tantos cursos y clases de Español, de Expresión oral y escrita, Lenguaje y Comunicación, Ética y otras más si los jóvenes no pueden hablar sin que de sus labios se emitan palabras soeces y despectivas que seguramente han escuchado desde que nacieron en el seno de su familia o que adoptan como una "moda" que asegure su aceptación entre otros individuos, que probablemente no han podido acceder a ningún tipo de educación o han desertado de ella?. Bajo este mismo tenor también parece que no ha sido trascendental el exigir la memorización de los conceptos y significados ni la repetición al pie de la letra de lo que está en los textos ya que ello no ha coadyuvado a elevar la calidad moral de nuestros alumnos.

El descuido de los padres, si es que estos existen se percibe en el trato diario con los alumnos; los jóvenes que acuden a nuestras aulas no son considerados como "niños de la calle" porque cuentan con un techo donde dormir y una comida segura aunque muchas veces precaria; pero su falta de amor y su temor hacia lo que les depara la vida y hacia otras personas los convierte en individuos violentos, llenos de dudas que buscan un espacio de expresión, un refugio y un desahogo a sus múltiples frustraciones generadas en el medio que los rodea y que desgraciadamente tampoco la escuela les proporciona.

Para alcanzar un desarrollo acorde con nuestros tiempos, no sería suficiente que los contenidos programáticos a todos los niveles educativos, pasaran de la obsolescencia a la congruencia que la época actual exige, sino se incide en un cambio de actitud hacia la vida, hacia el trabajo y lo más importante hacia lo que un ser humano representa con sus potencialidades y limitaciones y en relación con otros individuos.

Detectar la problemática no es suficiente, se debe corregir antes de que sea incorregible y solo justificarla sería irresponsable. La escuela deberá adquirir forzosamente un papel formador y los maestros deberán reconocer que el papel de continuidad paterna sigue vigente procurando hacer un esfuerzo por que el trinomio alumno, escuela y familia vaya más allá de una responsabilidad compartida o de una falsa actitud proteccionista y se convierta en un compromiso ineludible.

En virtud de los avances y facilidades que existe en esta época para allegarse de información y en aras de crear un modelo educativo acorde a las necesidades crecientes, se debería proponer a todos los niveles, modelos educativos que realmente fomenten la participación y la creatividad de los individuos para favorecer la resolución de problemas, así como la

autorregulación del individuo, y la evaluación incluya sistemas que corroboren este tipo de desempeño. Para ello será necesario eliminar conceptos y definiciones que se solicita sean únicamente memorizadas ya que carecen de aplicación y en su lugar seleccionar los conocimientos indispensables que sirvan como herramienta para alcanzar un pensamiento lógico, que el maestro debe despertar y redescubrir. Así mismo deberá fomentarse una convivencia más cercana y cálida del maestro con sus alumnos en las aulas, sin que se vea apresurada por el desfile interminable de materias y maestros que los currículos exigen.

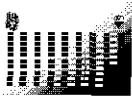
Si bien es cierto que los programas de educación básica (jardín de niños y primaria) están basados en lo que corresponde a aprendizajes significativos, en realidad su aplicación no se ha cumplido de manera cabal ya que a la fecha el concepto de enseñanza aprendizaje continúa siendo el tipo tradicional en el que los alumnos memorizan los conceptos que el profesor cree transmitir, cuando es casi seguro que ni siquiera ha logrado captar la atención del alumno.

Se propone introducir modelos de educación personalizada en que se favorece un aprendizaje acorde con las potencialidades y limitaciones de los alumnos en un marco de respeto a la individualidad; sin que exista una autoridad fiscalizadora que ya no tiene razón de existir. En este sistema el alumno tendría la opción de elegir lo que quiere aprender, en el momento que lo desee dentro de un programa cognoscitivo en el que no se satura con el número de contenidos, pero si se va incidiendo en su profundidad y dominio.

Al mismo tiempo se ensayan situaciones de la vida cotidiana y sus diferentes posturas acordes con el desarrollo y madurez intelectual de las personas, brindando así la oportunidad de establecer buenas relaciones entre los alumnos y el profesor, se adquiere una mayor capacidad de análisis y elementos de juicio, todos aprenden de todos, el papel del maestro es el de coordinar las actividades.

Todo ello con la finalidad de conducir a que los alumnos logren percatarse de su superioridad como entes que poseen voluntad y raciocinio y lo más importante aún, es que puedan hacer uso de estos atributos para moldear sus destinos; es decir se busca que el individuo comprenda que él es el único responsable de la trascendencia de sus actos y de la materialización de sus ideas.

Desgraciadamente el profesor no está preparado para ello, ni siquiera alcanza a percibir la necesidad de ayudar y dar un extra a sus alumnos y su función no va más allá de verter



conocimientos en un salón de clases. Tal vez la función integradora no ha sido concebida como modelo o estereotipo del maestro moderno y tal vez no debiera ser su misión pero entonces surge la pregunta ¿quién esperamos que algún día lo haga?, si los elementos de las sociedades en decadencia están sólo preocupados por subsistir en un medio cada vez más agresivo que sólo conduce a cerrar esta espiral ascendente de conflictos.

En una cultura materialista en la que sólo se realizan actividades a cambio de reconocimientos o nombramientos que se traducen en una mayor posibilidad de alcanzar un mejor ingreso económico; se ha considerado que la *productividad de un docente sólo se mide por el número de publicaciones de investigaciones relevantes realizadas, por el número de conferencias nacionales o internacionales en las que participa e incluso en el número de alumnos que pueden seguir de cerca sus pasos como investigadores*. Los mecanismos que miden la labor docente dentro del aula se limitan a asegurarse que el profesor asista regularmente a sus clases y cumpla con los lineamientos de entrega de calificaciones así como de planeación y evaluación de sus actividades; que en muchos casos sólo sirven para cubrir un requisito *burocrático cuyos resultados están alejados de lo que realmente ocurre pero aseguran la permanencia del profesor en un sistema por demás viciado*. De acuerdo con los resultados palpables, esto es más que insuficiente ya que podrá reportarse un mayor porcentaje de eficiencia terminal y un mayor porcentaje de aprobación lo cual sabemos de sobra que ha implicado sacrificar calidad por cantidad.

Las instancias administrativas encargadas de evaluar la labor docente no han creado procedimientos que permitan conocer el *desempeño docente en cuanto a actitudes, hábitos e ideología que el profesor consiente e inconscientemente modela y transmite a sus alumnos día con día*. De hecho se podría asegurar que no se ha considerado el estimular la labor docente encaminada a promulgar el crecimiento de los individuos como personas.

En la era de la automatización, se ha caído en hacer menos las relaciones humanas, en que no se encuentra ni forma ni fondo a lo que nos rodea, el trato con los semejantes se ha desplazado a planos inferiores ya que lo único relevante es *allegarse de recursos económicos y entre más rápido y fácil mejor, sin que importe el cómo, ya que la competitividad, el poder y la información son los estándares que conducen todas las acciones que si bien deberían de incidir en un mejor bienestar para un mayor número de*

personas, esto es totalmente falso en nuestra sociedad como en muchas otras.

Cabe señalar que promover el bienestar y el éxito de los individuos a través de satisfactores materiales llena parte del espíritu y la otra parte se debe saturar de lo que cada individuo nos aporta y enriquece, de la satisfacción de haberse convertido en persona con en el actuar y el pensar.

En un futuro que no se hará esperar mucho nos tocará encarar los tiempos de la post-modernidad, y en aras de no llegar tarde también a ella se deben promover modelos educativos en los que se deberá incidir en una *ética dirigida a una mayor profundidad de la persona, encaminada a fomentar la colaboración y al servicio como piedras angulares.*

En esta etapa de transición, en la que pugnamos por libertad y respeto pero todavía se necesita la rigidez de una autoridad para desempeñarnos, la labor del maestro exige acciones inmediatas, exige despojarnos de un disfraz de indiferencia para involucrarnos en el bello oficio de enseñar, mostrando la faceta que ha permanecido oculta por todo este tiempo, la de Persona; que si bien no es perfecta sin duda alguna deberá mostrar *muchos atributos positivos.*

REFERENCIAS

1. Cerón S. 1998. *Un modelo educativo para México*. Santillana. México. p.p. 83-107
2. Coll C.. 1990. Un marco de referencia psicológica para la educación escolar. La concepción constructivista del aprendizaje y de la enseñanza. En C. Coll, A. Marchesi y J. Palacios. *Desarrollo Psicológico y Educación II*. Madrid. p.p. 435-453.
3. Chidolue, M.E. 1996. The relationship between teacher characteristics, learning, environment and student achievement and attitude. *Studies in Educational Evaluation*. Vol. 22, No. 3. p.p. 263-274.
4. Ferrini R. 1986. *Hacia una Educación Personalizada. Una alternativa en la Educación*. Editores Mexicanos Unidos. México. p.p. 67-161
5. Frias S.J. 1991. La práctica docente: una realidad ignorada. En: Beltrán C.J.. *Metodología para el análisis de la práctica docente*. Antología del Seminario I,

Especialidad en Docencia. Universidad Veracruzana Xalapa, Veracruz. P.p.3-9

6. Mauri T. 1994. ¿Qué hace que el alumno y la alumna aprendan los contenidos escolares?. La naturaleza activa y constructiva del conocimiento. En C. Coll. E. Martín. T. Mauri, J. Onrubia, I. Solé y A. Zabala. El constructivismo en el aula Barcelona. p.p. 65-99
7. Ornelas C.. 1995. El Sistema Educativo Mexicano. CIDE y FCE. México. p.p. 321-350
8. Soler F. E. 1990. Educación personalizada y comunicación. Revista de Ciencias de la Educación. Vol 36 No. 141. España p.p. 73-79.

